

y los diez y seis jefes y oficiales que habian capitulado bajo la condicion de que serian respetadas sus vidas, fueron degollados á muy corta distancia de Béjar, á la órden dada por Pedro Prado que hacia, como he dicho, cabeza de la turba amotinada. No estuvo acertado Gutierrez de Lara en haber nombrado la junta para juzgar á los prisioneros. Al hacerlo, dejaba al arbitrio de ella la suerte de unos hombres á quienes habia garantizado la vida en la capitulacion celebrada, y les exponia á perderla, como la perdieron. Cuando se verificó la entrega de la plaza bajo la condicion referida, tenia toda la fuerza necesaria para hacer respetar á los alborotadores del pueblo

1813. el convenio celebrado, y su obligacion sagrada era poner á salvo de todo peligro á los prisioneros. Entregarlos, pues, á la junta, fué una falta cuyas consecuencias, por mas que él las lamentase, recaen, en parte, sobre su persona. Con el paso dado, dió lugar á que pudiera dudarse de que obró con sinceridad, y de que su oposicion á entregar los presos á los amotinados, no fué más que una escena estudiada para salvar las apariencias y aparecer bien ante la sociedad.

En el momento en que el coronel realista Arredondo tuvo noticia de los hechos que referidos dejo y de los progresos que los invasores hacian, se dispuso á marchar al encuentro de Lara. Se hallaba Arredondo entonces en el Valle del Maíz, donde tenia su cuartel general, desde donde dirigia las operaciones contra las fuerzas independientes de la Sierra Gorda y Huasteca. Durante la administracion del virey Venegas habia recibido órden de situarse en Huachinango; pero Arredondo, con diversos

pretextos, habia logrado no obsequiar lo mandado, pues siempre fué inclinado á obrar sin dependencia de otra autoridad, aunque sin aparecer desobediente. Queriendo medir sus armas con las de los aventureros norte-americanos y patentizar que las tropas del país en nada cedian á las que pudiese enviar la república vecina, dió sus disposiciones para la penosa y larga marcha que iba á emprender. Arreglado todo lo que juzgó conveniente, salió el 20 de Mayo del Valle del Maíz, y se detuvo algunos dias en Aguayo, hoy ciudad Victoria, con el fin de proveer á la caballería de cuanto era necesario, y de acabar de reunir sus tropas. Verificado esto satisfactoriamente y contando con un respetable tren de artillería, continuó su marcha á la villa de Laredo, última poblacion de la colonia de Nuevo Santander. D. Félix Calleja, que habia empuñado ya el baston del virey, no solo aprobó la conducta del coronel Arredondo de haber marchado á combatir á los invasores, sino que al saber la muerte de Don Simon de Herrera, que le fué muy sensible, pues le unian á él los lazos de una sincera amistad, le nombró comandante general de las provincias internas de Oriente. Arredondo recibió el nombramiento cuando se hallaba en el pueblo de Gualeguas, y revestido de la nueva autoridad, tomó providencias muy activas que le condujesen al buen resultado que se habia propuesto.

1813. Calleja entre tanto, tratando de que no se alterase la tranquilidad en las provincias de Tampico y de San Luis, y de asegurar en ambas la quietud, dispuso el envío de tropas á una y otra. Los regimientos que pudo destinar á este objeto fueron los de Es-

tremadura y Saboya, que habiendo llegado de España en aquellos dias, habian pasado de Veracruz á Jalapa con destino á tener libre de contrarios el camino desde el puerto á Méjico. El virey Calleja dió orden de que el primero de los dos expresados regimientos volviese inmediatamente á Veracruz, y provisto de la artillería necesaria, se embarcase para Tampico, y tomando por Altamira, se situase en la parte de la provincia que mas conveniente se juzgase para contener cualquier movimiento de ella y de la de San Luis que le está inmediata.

El jefe realista Arredondo, anhelando llegar pronto á donde la fuerza norte-americana se hallaba con Gutierrez de Lara, dió las órdenes convenientes al coronel don Ignacio Elizondo para que recogiese los dispersos de Béjar y organizase nuevas fuerzas, á fin de que, obrando ambos en combinacion, los invasores se viesen precisados á huir del territorio ó entregarse. Elizondo, desplegando notable actividad, logró reunir una lucida division, y seducido por el marcial aspecto que presentaba, se adelantó sin esperar á Arredondo, y se presentó el 18 de Junio á la vista de Béjar, acampando en el paraje llamado «el Alazan.» Gutierrez de Lara poniéndose á la cabeza de sus tropas, salió á su encuentro el dia 20, y pronto se trabó un tenaz combate. Por una y otra parte se luchó con denuevo; pero al fin la victoria se declaró por las fuerzas de Lara, y Elizondo, despues de haber perdido mucha parte de su gente, tuvo que huir hasta el presidio de Rio Grande. Las pérdidas del jefe victorioso fueron de veintidos muertos y cuarenta y dos heridos.

Entre las disposiciones que habia dictado Arredondo al

haberle conferido Calleja el empleo de comandante general de las provincias internas de Oriente, una fué destinar varias partidas á la persecucion de algunas guerrillas de independientes que inquietaban las poblaciones situadas en las riberas del Rio Bravo y que amenazaban la ciudad de Monterey. El gobernador de esta, teniente coronel D. Ramon Diaz de Bustamante, que no contaba con fuerzas suficientes para atender á la defensa de la provincia de su mando, habia solicitado de Arredondo auxilio de tropas de infantería.

El triunfo alcanzado sobre Elizondo inspiró notable confianza en la gente de Gutierrez de Lara, y alentó á lanzarse á la revolucion á muchos habitantes de la provincia.

Arredondo, animado de la esperanza de alcanzar un completo triunfo sobre las fuerzas de Gutierrez de Lara, emprendió su movimiento hácia Béjar al frente de su division, saliendo de Laredo el 26 de Julio. En el sitio llamado «Cañada de los Caballos», se reunió con él Don Ignacio Elizondo, con la gente que habia podido recoger de los dispersos en la accion de «el Alazan», cuyo número ascendia á cuatrocientos hombres, la mitad de ellos desmontados. Arredondo los incorporó en sus tropas y les dió las armas necesarias. La division se componia, con esta agregación, de setecientos treinta y cinco infantes, en su mayor parte del regimiento «Fijo de Veracruz», y de mil ciento noventa y cinco ginetes con doce piezas de artillería.

1813. El ejército realista atravesó el extenso des-  
Agosto. poblado que media entre el Rio Bravo y

Béjar, sufriendo todas las penalidades que son consiguientes á una marcha por terrenos desiertos, en la terrible estacion de las lluvias, y careciendo de víveres para el soldado y de pasturas para los corceles y mulas de carga. Despues de imponderables trabajos y privaciones, la división llegó el 17 de Agosto á las inmediaciones del punto llamado «las Rancherías». Durante la penosa marcha que el ejército habia llevado, Arredondo se ocupó, en cada lugar en que se terminaba la jornada del dia, en instruir á la gente de Elizondo en las evoluciones militares en masa, que son precisas en una accion de guerra. Era la primera vez que se les sujetaba á esos ejercicios en que estaban bien aleccionadas las demás tropas que llevaba; pero que eran desconocidos de las de provincias internas, ejercitadas únicamente en la guerra de partidas, que era la única que tenian que hacer á los indios salvajes (1).

Arredondo, para tener noticia de los movimientos hechos por Gutierrez de Lara, mandó desde las inmediaciones de «las Rancherías», donde, como dejo referido, habia hecho alto, una descubierta compuesta de un cabo y cuatro soldados que explorasen el campo.

Desde el triunfo alcanzado sobre Elizondo por Gutierrez de Lara en el paraje llamado «el Alazan», ha-

(1) Pueden verse los partes de Arredondo de 18 de Agosto, publicados en la Gaceta de 4 de Setiembre, n.º 451, fol. 925, donde da la primera noticia de la accion verificada en el rio Medina, y el detalle de este encuentro en el de 13 de Setiembre, inserto en la Gaceta de 5 de Noviembre, n.º 478, fol. 1.139, y en la siguiente.

bian acontecido en Béjar algunas alteraciones de bastante importancia entre las fuerzas independientes. Al tener noticia en los Estados Unidos del buen éxito alcanzado por la expedicion de Lara, se presentó en la frontera de Tejas D. José Alvarez de Toledo, natural de la ciudad de Santo Domingo, en la isla de este nombre, por la cual habia sido diputado en las córtes de Cádiz. Al hablar de éstas, en su lugar correspondiente, dejé referido que Alvarez de Toledo, era oficial de marina de la armada española y que, abandonando su puesto de diputado por la provincia de la América á que pertenecia, se habia evadido de Cádiz, marchando á los Estados Unidos con objeto de tomar parte en la revolucion que se sostenia en las colonias españolas de Ultramar. El primer paso de Alvarez de Toledo al llegar á los Estados Unidos, fué publicar un manifiesto contra las córtes, y no solo formó el proyecto de unirse á la expedicion de Gutierrez de Lara,

1813. sino que concibió la idea de apoderarse del  
Agosto. mando de ella. Acariciando este ambicioso

pensamiento se dirigió á Natchitoches, desde donde escribió á Lara manifestándole su deseo de ayudarle en la empresa, y ofreciéndole sus servicios en calidad de segundo. Lara, conociendo las ambiciosas miras que se escondian bajo aquella oferta, pues tenia algunas noticias de las pretensiones de superioridad que abrigaba el nuevo caudillo, no solo no admitió su cooperacion, sino que mandó que se retirase. Alvarez de Toledo no desistió por esto de su intento, y agregando á su ambicion el resentimiento por la negativa sufrida, publicó una proclama, por medio de una imprenta portátil que llevaba, desacre-

ditando á Lara y haciendo lisonjeras promesas si se le confiaba la direccion de la empresa. Los aventureros á quienes solo guiaba el deseo de hacer fortuna, seducidos por las ofertas de Alvarez de Toledo, se declararon por éste, y la junta de Béjar dió orden á Gutierrez de Lara de que entregase al jefe elegido, todos los útiles y pertrechos de la expedicion. Obsequiada la disposicion, Lara se volvió á los Estados-Unidos lleno de despecho, viendo desvanecidas sus esperanzas cuando mas cerca se habia juzgado de realizarlas. Algunos han querido atribuir los manejos de Alvarez de Toledo á miras contrarias á la revolucion, sospechando que hubiese obrado de inteligencia con D. Luis de Onis, ministro de España en Washington; pero preciso es confesar que no existia esa trama, y que el nuevo jefe de la expedicion estaba animado de los más ardientes deseos de hacer triunfar la causa de la independenciam. La sospecha de los que llegaron á dudar de su buena fé, no descansa en ninguna razon fundada, sino en los resultados de la empresa.

1813. La descubierta de cuatro hombres y un  
Agosto. cabo enviada por Arredondo para que se informase de las operaciones de las fuerzas contrarias, volvió á poco al campamento dando aviso de que se notaba movimiento de mucha gente. La noticia era exacta. Don José Alvarez de Toledo estaba informado de que las tropas realistas se aproximaban, y habia salido de Béjar á encontrarlas al frente de una respetable division. Al aviso dado por el cabo que habia enviado de descubierta, Arredondo dió orden al coronel Elizondo de que con una partida de ciento ochenta soldados de caballería, se ade-

lantase á observar al ejército contrario, pero advirtiéndole que no empeñase accion ninguna y que se retirase en caso de que cargase el enemigo sobre él, dándole inmediatamente aviso para marchar á sostenerle con el grueso de la division. El coronel Elizondo se puso en marcha sin pérdida de momento; y al amanecer del 18 de Agosto, encontró á las fuerzas independientes en el paraje llamado «Atascoso». Calculado el número de que se componia el ejército contrario, emprendió la retirada como se le habia ordenado; pero acosado por las fuerzas insurrectas, dió aviso de ello á Arredondo, quien envió inmediatamente en su auxilio ciento cincuenta ginetes y dos piezas de artillería, á las órdenes del teniente coronel subdiácono D. José Manuel Zambrano, el mismo que hizo en 1811 la contrarevolucion en Tejas. No obstante el refuerzo enviado, los realistas no pudieron sostenerse, y acometidos por todas partes por sus contrarios, se pusieron en precipitada fuga, abandonando los dos cañones, llegando en el mayor desorden á reunirse con la division que estaba en marcha y se disponia á pasar el rio de Medina. Las tropas de Alvarez de Toledo, teniendo por segura la victoria, avanzaban con denodado brio persiguiendo á los fugitivos, y se detuvieron para emprender la batalla con el grueso del ejército de Arredondo, en un encinar que cubre las orillas del expresado rio, disponiendo sus columnas para el combate. El jefe realista hizo lo mismo, colocando en el centro la infantería bajo el mando del capitan del «Fijo de Veracruz» Don Antonio Elosúa, la artillería en los costados, sostenidos estos por la caballería que estaba á las órdenes del coronel

D. Cayetano Quintero la que sostenia el derecho, y bajo el mando de Elizondo la que protegía el izquierdo. El combate se emprendió con notable ardimiento por una y otra parte, sosteniéndose con igual valor por espacio de mas de dos horas. Las tropas realistas no solo se batian en esos momentos por manifestar su lealtad á la causa del gobierno, sino tambien por espíritu nacional, por probar á los soldados norte-americanos que no eran superiores á los mejicanos. Viendo Alvarez de Toledo la firmeza de sus contrarios, intentó flanquearlos por ambas alas; pero los realistas, formando martillo en ambos extremos, contuvieron á sus enemigos haciendo grande estrago en ellos. Notando entonces Arredondo que los <sup>1813.</sup> independientes <sub>Agosto.</sub> flaqueaban, pues habian perecido muchos de los aventureros norte-americanos, hizo que la música tocase en señal de victoria. Las tropas realistas, arrebatadas de entusiasmo por los ecos marciales de los instrumentos, se lanzaron impetuosas sobre la artillería enemiga, y poniendo en fuga á los que la defendian se apoderaron de ella. Esto acabó de desconcertar á las tropas de Alvarez de Toledo, y no pudiendo resistir al empuje de sus contrarios, se pusieron en precipitada fuga, abandonando sus bagajes y sus pertrechos de guerra. Arredondo envió en persecucion de los fugitivos al coronel Elizondo con doscientos ginetes y ocupó á Béjar, pues se habia apoderado el terror de los soldados de Alvarez de Toledo. Arredondo hizo su entrada triunfal en la expresada poblacion con el grueso de sus tropas el 24 de Agosto. La victoria alcanzada por los realistas en esta accion que, por el sitio en que se dió, se llamó

«del Encinar del rio de Medina», fué completa. El jefe vencedor, que en el parte que dió de ella hace subir el número de las tropas contrarias á tres mil doscientos hombres, bien armados, dice que el de muertos que dejó sobre el campo de batalla pasó de mil; y aunque ambas cifras son ciertamente exageradas, no hay duda en que las pérdidas de gente sufrida por Alvarez de Toledo fueron considerables: el número de prisioneros hechos en la accion, ascendió á ciento doce, que fueron pasados por las armas en aquel mismo dia y en el siguiente, haciéndose igual cosa con muchos de otros doscientos quince que fueron cogidos en Béjar, muy especialmente de los norte-americanos, de los cuales no quedó vivo ninguno. Los cañones cogidos en los momentos del combate y en Béjar fueron veintidos de diversos calibres, y considerable la cantidad de municiones y útiles de maestranza. La pérdida de los realistas, segun el mismo parte de Arredondo, fué de cincuenta y cinco muertos, ciento setenta y ocho heridos, y ciento sesenta y cinco contusos. Entre los segundos deben contarse además el coronel Quintero, el subdiácono Zambrano y otros varios oficiales. Arredondo, al hablar del buen comportamiento de las tropas de su mando, recomienda entre los subalternos, por la bizarría con que combatieron, á D. Antonio Lopez de Santa-Anna, que ha figurado varias veces despues de la independenciam como presidente de la república mejicana, á Lemus, Morales y Castrejon, que todos servian en el batallon «Fijo de Veracruz».

La guarnición de voluntarios norte-americanos que habia quedado en la bahía del Espíritu Santo, trató de po-